

## **Formación y educación: De la competencia a la cooperación**

**\* Por : Cesar Nuñez Torres  
Martha Fajardo Valbuena**

### **Introducción**

En el siguiente artículo, los autores reflexionan sobre el tema de la formación desde dos perspectivas. En un primer momento, consideran la formación actual y las consecuencias de que ella esté al servicio de intereses instrumentales y exclusivamente económicos. En la segunda parte plantean la posibilidad de volver a hablar de formación desde un proyecto político que tenga como principio la cooperación antes que la competencia.

### **I**

#### **Individuo y competencia**

Existe una clara intención en la formación actual, que se da, no sólo en el ámbito educativo formal, sino también en el ámbito social y familiar: Ser el “mejor”. Esta afirmación no tendría ningún problema, hasta no preguntarse el “para qué”. La respuesta la podríamos resumir **en la búsqueda** del mejor preparado para la empresa, es decir, quien más puede producir para ella, lo que implica, por tanto, mayor retribución económica para quien lo puede lograr. (Estos son los llamados incentivos por producción).

Socialmente, hablamos con admiración de quien se construye a sí mismo, en términos de cuanto ha podido lograr, es decir, su posición económico-social y para ello, la familia forma. En nuestra sociedad no se puede permitir el hijo rezagado, aquel que está por debajo de sus compañeros; desde esta lógica, todo medio es válido, inclusive el anular al otro para lograr una posición de poder.

Este esquema no sólo se presenta en los ámbitos reducidos de un municipio, sino que también lo encontramos en las escalas globales; así, un país-individuo compite con otros, se compara y se determina

desde sus “valores”. Es común diferenciar entre quienes han alcanzado un desarrollo y quienes no lo han hecho. Para nuestras sociedades hay “países del primer mundo” y “países del tercer mundo”, unos que suprimen otros. Individuos, comunidades, naciones, más aptas, mejor preparadas, más opresoras, en últimas, estructuras formadas para la competencia.

La formación es el resultado de la combinación de los diversos elementos que se vuelven importantes para una época, y de los énfasis de diversas instituciones y estructuras a lo largo del tiempo. Tal como para la edad media el énfasis lo dio la institución religiosa, en nuestra época lo determinan las estructuras económicas y los intereses de desarrollo de cada país.

Las características económicas de este tiempo generan, entonces, un ideal formativo, que podría resumirse en las palabras de Jordi Pigem “Cuatro son las religiones abrahámicas: Judaísmo, Cristianismo, Islam y el Progreso. El progreso es la religión de la modernidad, cuya palabra se revela progresivamente a través de la ciencia, se encarna en los milagros de la técnica y se despliega con el desarrollo. Como el Cristianismo, la religión monoteísta del progreso tiene una estructura trinitaria, es decir Dios es uno en tres personas: la Razón (el Padre), la Ciencia (el Hijo) y la Economía (el Espíritu Santo). Se pretende laica y usa la palabra “religión” como anatema, pero se autodeclara única creencia verdadera y desprecia a los paganos que no comulgan con ella. En vez de teología, tiene tecnología; en vez de pasión de Cristo, la pasión de Fausto. El **ora et labora** deja paso a otra forma de ganarse el paraíso: producir y consumir”<sup>1</sup>

Nuestra formación actual tiene, por lo tanto, un sentido: Ser el mejor para producir más, aunque en esa competencia, tengamos que eliminar a enemigos o a amigos para ser económicamente viables y poder consumir, lo que nos convierte en sujetos de las cosas. Eduardo Galeano, en “Patatas arriba, la escuela al revés”<sup>2</sup> define este tipo de sociedad: “En esta civilización, donde las cosas importan cada vez más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: Las cosas te compran, el automóvil te maneja, la

---

<sup>1</sup> Pigem Jordi. La Odisea de Occidente. pág 55.

<sup>2</sup> Galeano Eduardo, Patatas arriba, la escuela al revés . Pág 255

computadora te programa, la TV te ve...” y, tal vez, podríamos agregar, la educación te aliena. ¿Cómo no servir a quien te educa?

Según la Unesco: “La finalidad de la educación debe ser, no sólo formar a los jóvenes con miras a un oficio determinado sino, sobre todo, capacitarlos para que puedan adaptarse a tareas diferentes y perfeccionarse sin cesar a medida que evolucionan las formas de producción y las condiciones de trabajo; así, la educación debe tender a facilitar la reconversión profesional” (Unesco 1995). Nuestra educación actual obedece a ciertas características, acordes con una idea de progreso, la cual, a su vez, requiere de un cierto tipo de formación. Ésta es especializada, utilitarista, fragmentada, jerarquizada y pragmática. Como vemos, reúne los requisitos necesarios para el desarrollo, no de un territorio, sino de la individualidad, de los intereses personales que, por cierto, obedecen a un modelo económico.

Esta visión genera un carácter individualista y competitivo de la educación a nivel global. La determinación a que está sujeta la educación en las perspectivas actuales está dada por las formas de producción. La finalidad de la educación es entonces la producción de trabajadores, pero no, de sujetos políticos. La reconversión y adaptabilidad se refiere más a la dependencia de los avances tecnológicos en la industria que al desarrollo de la sociedad y de sus entes. Estos 21 puntos nos permiten constatar el carácter individualista y competitivo de la educación a nivel global, que, de hecho, deviene en la supremacía del individuo sobre el colectivo, pero, que a su vez, es determinada por ésta. En conclusión: Vivimos en una sociedad que atenta contra su misma especie.

Para comprender en que momento se fusionan los intereses económicos con los formativos tendríamos que definir el individuo, determinar su origen y características. Para ello, debemos reconocer su nacimiento en Grecia, donde se establece inicialmente una igualdad frente a la ley y una libertad frente a la tradición. Surge así la democracia urbana, enarbolada en la representatividad del individuo.

Más adelante, con el Renacimiento, se inicia una forma más avanzada de la democracia: El capitalismo. Como lo afirma Pigem<sup>3</sup> en él, la

---

<sup>3</sup> Pigem. Op Cit. Pág.29

ciencia y la técnica son el pasaporte a una nueva forma de conciencia individualista y expansiva, inquieta e insaciable, que termina por escindir al hombre de su naturaleza y, a su vez, fragmentarse. Esta idea la expresa John Donne, poeta inglés de la época, cuando escribe: “Está todo en pedazos, toda coherencia desvanecida”<sup>4</sup>

El individuo, sujeto anhelante de toda libertad, despunta en Grecia y nace con el Renacimiento. La idea de libertad es, por tanto, un concepto individualista, porque desata al hombre de todo, rompe su sentido de comunidad y su vínculo con la naturaleza, le escinde, le divorcia. Entonces hay pérdida de raíces, angustia, necesidad de futuro.

“El individuo es lo indivisible, un átomo de voluntad que ya no puede dividirse más de tan aislado que está”<sup>5</sup>. En el Renacimiento, el mundo comienza a girar alrededor de los intereses del hombre. Cuando emerge el individuo, el resto del mundo se convierte en objeto y, en ese momento, se pierde el contacto con el cuerpo y con la tierra. Sólo puedo reconocer en el otro la competencia: El es quien me puede suplantar, ganar, apoderarse de mí; me genera miedo y me aísla. Frente a todo esto tengo un mecanismo de defensa: Atacar, ser violento con todo, y, por lo tanto, considerar al otro como objeto o como instrumento. Esta coherencia y acción entre individuo, educación y formación nos da un resultado: El hombre Moderno.

## II

### **Comunidad y Cooperación:**

Algunas tribus chilenas tienen la costumbre de tomar a un bebé y coserle todos los huecos del cuerpo. Le cosen los ojos, la boca, el ano, la nariz. Lo cierran al mundo. Una vez cosido, el niño cobra virtudes mágicas y, mediante él, logra fechorías y maleficios. Esta práctica puede leerse como la versión del mal, de un modo de ver el mundo: Para los primitivos, el mal está íntimamente ligado a la separación, a aquel que se escinde y se desliga. Una vez aislado del mundo, el sujeto no puede representar sino la concentración de un poder que puede utilizarse en contra de los otros.

---

<sup>4</sup> Pigem. Op Cit. Pág.29

<sup>5</sup> Ibid Pág 29.

En el Neolítico surge la posibilidad de hablar de esta visión de grupo propia de los humanos. Si bien las condiciones de mamífero dotan al hombre de su carácter gregario, las características de comunidad surgen una vez éste se sedentariza y comienza a establecer lazos cooperativos con los de su clan. Estas relaciones van más allá de lo útil y lo biológico; son nexos espirituales, religiosos, amorosos. El Neolítico, curiosamente, es un período que aunque presenta el manejo del sílex y el trabajo de la tierra, tiene como característica que no manifiesta la explotación del hombre por el hombre.

Al manejar una economía de subsistencia y al compartir las tierras, sin la existencia de la propiedad privada, los habitantes neolíticos fortalecen sus lazos alrededor de la figura de la madre, ente repartidor de la producción, organizador y origen del clan. En esta época surge el concepto de patria, que más tarde se unirá al de nación. El hombre tiene patria cuando tiene a otros a los que considera iguales; cuando con ellos posee todo aquello que no puede comprarse, pero que determina la vida y las relaciones con el mundo. En este sentido, la patria se definiría como:

“Un grupo étnico que cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros. Aunque pueden contar con un concomitante territorial, los límites de los grupos étnicos son sociales, y su rasgo crítico está constituido por la adscripción de individuos, por su identidad étnica. Ésta se genera en un ecosistema determinado, a partir de los procesos de producción y de adaptación desarrollados por el grupo, del lenguaje y del conjunto de creencias que articulan la tradición cultural. Este concepto teórico de etnicidad viene a coincidir con lo que entendemos por patria que, a su vez, se reformula en un concepto político cuando pretende ser o convertirse en una nación”<sup>6</sup>

Por esta razón existen pueblos con patria pero sin nación. En la nación hay estructuras de poder, imposición de intereses, absolutismos basados en el deseo del dominio. En la patria hay ideales, sueños compartidos, costumbres que logran la permanencia del pasado y hacen honor a los primeros hombres: “...árbol de ramas independientes

---

<sup>6</sup> Jiménez, José. “El concepto de patria” En :Fried Schitnam, Dora. **Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad**. Paidós, Buenos Aires, 1995.

y raíces compartidas”, dice el poeta cuando habla de los pueblos. Así pues, la patria sueña en común, y su sueño es la permanencia. Es por eso que se encarga de determinar los valores con los cuales debe educar a sus jóvenes para permanecer y seguir entre el sutil equilibrio de la tradición y la innovación, que es el que permite al hombre avanzar sin olvidar quién es, es decir, sin alienarse.

La vida es un estado de asociación. No existe ésta si no hay posibilidad de unión molecular; aún el ser unicelular es una multiplicidad de asociaciones, organismos u organelos coordinados frente a un objetivo común y, sin embargo, aún al interior del sujeto, no podemos hablar de armonía o equilibrio y menos, de unificación u homogeneidad. La esencia de la vida es la diversidad. Los lazos cooperativos se relacionan con la distribución de las funciones. Un hombre realiza su vida en comunidad y necesita no sólo el éxito sino el reconocimiento de los demás; sólo es él sí tiene un grupo que le identifique. La especie humana vive para sí y para otro

Pero la cooperación implica, no la anulación del otro, ni el reconocimiento del otro, sino la incorporación del otro. Es curioso cómo un movimiento comunal como el de la Revolución Francesa termina captado por los intereses del individuo. En un primer momento, el ideal francés se acerca a la incorporación de otro. Su bandera: Fraternidad, igualdad y libertad. Al anteponer la fraternidad, determina el estado de origen compartido, que implica igualdad ante la ley, ante lo externo y ante el otro, y libertad para elegir lo propio que, en ocasiones, es lo común, lo que queremos. El movimiento de la comuna anuncia las ventajas y posibilidades de la unión del colectivo y del individuo, sin necesidad de la anulación de ninguno de los dos.

Al dominar la naturaleza, hemos sido expulsados de nuestra patria más interior, dice Walter Benjamin: “Como resultado, vivimos tanto la cultura como la naturaleza de forma intensamente distorsionada. La antropología nos permite hoy establecer que el contacto más o menos conflictivo entre culturas diversas, los sistemas de producción más potentes y la tecnología superior cristalizan en unas relaciones de predominio. A través del colonialismo, con su economía y su técnica, Occidente ha despojado a todos los pueblos de la tierra de su patria, de sus raíces culturales y de la relación tradicional con su entorno

natural”<sup>7</sup>. Benjamin mismo da la alternativa: No se trata de dominar la naturaleza, sino de dominar la relación entre la naturaleza y la humanidad.

Frente a este mundo surcado por los intereses técnicos surgen necesidades instrumentales que inciden directamente en la educación y, además, en el proyecto que con ésta poseen los estados. “Pestalozzi es el primero en considerar el problema educativo de la educación profesional en contraste con el de la formación general, y en incorporar a la escuela los elementos característicos de la civilización industrial moderna. Su educación será general, pero también educación para la vida moderna. La misión de la escuela, según Pestalozzi, es conseguir una síntesis entre la educación elemental, es decir general, básica para todos y la que imponen las circunstancias. La formación elemental es ante todo desarrollo de las disposiciones de la naturaleza humana que son tres: conocer, querer y actuar (hacer). De ahí resultan tres tareas: la formación de la inteligencia, de la voluntad y el adiestramiento técnico manual. La educación debe desarrollar estas tres disposiciones en permanente equilibrio.” (Jaramillo Uribe, 1985)

La formación incluye dentro de sí, valores, ideologías, visiones de mundo, comportamientos y actitudes propias de los hombres pertenecientes a determinado período histórico. Incluso, dentro de una misma época y cultura, se pueden ver distintos tipos de formación, dependiendo de factores tales como la división de las clases sociales y, por supuesto, el énfasis que cada sociedad otorgue a cada una de las tres tareas de la educación. Como lo anotábamos anteriormente, nuestra época privilegia el adiestramiento técnico manual.

A lo largo de los tiempos, el proyecto formativo se ha debatido entre dos énfasis: El uno, la formación en lo específicamente humano, o formación humanista, y el otro, la formación en lo específico y particular, es decir, la formación científico-técnica, también conocida como instrumental. Cada uno de estos enfoques es parte de una visión de mundo y de los intereses específicos que han primado en cada época de la historia.

---

<sup>7</sup> Ibid. 217.

En cuanto a las instituciones educativas, la formación abarca elementos que van más allá de lo curricularmente expresado, aunque se puede afirmar que los elementos constitutivos de ésta se encuentran presentes en las misiones y visiones de los centros escolares, ya que allí se consignan los ideales y aspiraciones futuras de los mismos, así como la declarada relación que pretenden establecer con la sociedad en la que se inscriben.

La formación implica ideales sociales e, incluso, epistemológicos, en la medida en la que establece un ideal de hombre, basado en aquello que una sociedad específica ha definido como tal. Para nuestra época, el reconocimiento de conceptos aportados desde las ciencias biológicas, tales como contexto, medio, interrelación, han comenzado a establecer pautas sobre esa conceptualización de lo que significa el hombre. El ente psico-bio-social, propuesto como definición de hombre por la antropología moderna, abre una nueva perspectiva en cuanto a la formación humana. También las investigaciones y descubrimientos acerca de la inteligencia y sus múltiples expresiones, así como las problemáticas planetarias en torno a la situación ecológica, al problema de desequilibrio y de violencia social, requieren transformaciones en los ideales y, por tanto, en la formación misma.

Teniendo en cuenta que los procesos de formación de nuestra cultura se realizan partiendo de los deseos de una generación mayor sobre otra más joven, los cambios gestados sólo pueden observarse cuando los jóvenes comiencen a ejercer la toma de decisiones en la sociedad. La época contemporánea ha relativizado y, en ocasiones, negado el concepto de ideal de hombre. Esto, debido al culto al individuo propio de las últimas décadas. Si bien es cierto que los ideales pueden llegar a convertirse en absolutismos y, por tanto, en imposiciones injustas, el establecimiento de horizontes permite avanzar a una sociedad sobre sí misma. Sin embargo, los problemas planetarios no dan espera y la educación, desde su aspecto formativo, se requiere como elemento esencial de transformación de conductas y visiones de mundo y de relaciones con la vida y el medio.

Pero, debido precisamente a que la formación, como proyecto social, perdió durante décadas su horizonte, no existe, en este momento, una generación adulta capaz de formar a una joven en un sentido político. La misma generación adulta, formada en el individualismo y en la



visión de mundo propia del capitalismo, se encuentra impedida para entender los proyectos políticos e ideales planteados para la permanencia de la civilización. Es por eso que la formación del profesorado se ha planteado como una necesidad imperativa de este tiempo, aunque, la tendencia, en ésta, se encuentra marcada por los intereses instrumentales. Actualmente, el maestro es un ejecutor de programas y se ha preparado para ello y no, para ejercer su rol de transformador y de ente político que forma ciudadanos del mundo.

Las instituciones educativas han terminado siendo las responsables de la formación del ciudadano, ya que la inclusión de la población femenina en el mercado laboral ha dejado a los niños al cuidado de sus profesores, desde más temprana edad y por más tiempo. Las demandas que esta época hacen a la educación van más allá de los aspectos intelectuales y motivacionales; a la escuela se le asigna un rol de gran responsabilidad en el aspecto político y cultural de las sociedades. Sin embargo, sigue atada a intereses economicistas de corte individualizante.

La pregunta final de este escrito sería desde dónde y para qué formar en un tiempo como éste. Es innegable que el hombre es aún un ser en evolución y sus estructuras sociales y económicas no superan todavía la niñez en la escala evolutiva. En términos de Piaget, podríamos asegurar que el hombre, como especie, se halla en su etapa egocéntrica y aún no reconoce ni es reconocido por los demás. Su tarea es volver a lo común y poder ser él mismo, un ejercicio de balance entre la especie y el sujeto, que no implique la negación de ninguno de los dos ni la de las demás especies.

Formar implica un ideal, algo en común, un absoluto, pero los absolutos han dejado malos sabores a la historia de la humanidad. Qué absoluto existe que abarque al hombre y a todo lo que éste necesita para preservar su existencia? Sin lugar a dudas, la vida, entendida no como la vida humana, sino como aquella entretrejida por el tiempo en multiplicidad de relaciones y de modos. Alrededor de este absoluto se puede volver a hablar de ideales, en cuanto a la formación y se puede articular un proyecto lo suficientemente amplio como para encauzar los destinos humanos sin menoscabar su riqueza y diversidad.

**\*Martha E. Fajardo Valbuena.** Licenciada en Español principal de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia Universitaria, mediante convenio Coruniversitaria- Universidad de la Habana. Especialista en Enseñanza de la Literatura, según convenio Coruniversitaria-Universidad del Quindío. Actualmente, es profesora Adscrita al CEDIP de Coruniversitaria.

**César Augusto Núñez Torres.** I.A de la Universidad del Tolima. Especialista en Docencia Universitaria, mediante convenio Coruniversitaria-Universidad de la Habana. Es profesor adscrito al Centro de Humanidades de Coruniversitaria y coordinador del área medioambiental del Centro.

### **Bibliografía.**

Fried Schitnam, Dora. **Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Paidós, Buenos Aires, 1995.

Galeano, Eduardo. **Patas arriba : La escuela del mundo al revés.** T/M editores. Madrid, 1998.

Jaramillo Uribe, Jaime. **Historia de la pedagogía como historia de la cultura.** Universidad Nacional. Bogotá, 1992.

Pigem, Jordi. **La Odisea de occidente.** Kairós. Barcelona.1993.

Unesco. **21 puntos para una nueva estrategia en educación.** Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires. 1998.